

CELCIT. Dramática Latinoamericana 528

# POETE DE LA CALLE O HISTORIA DE DOS NADIE

Ingrid Luciano Sánchez (República Dominicana)

## PERSONAJES:

LA MANCA

LALO

*Basurero en la parte trasera de edificios y hoteles de clase acomodada en Santo Domingo, República Dominicana. Varios zafacones organizados detrás de una malla ciclónica. El piso de cemento está lleno de excremento de palomas y restos de comida. Los cables de electricidad cuelgan desordenados por encima del espacio. En ellos duermen palomas. Es de noche. El cielo está despejado.*

*Entra la MANCA, mujer extremadamente flaca, estatura baja, que viste ropas viejas y que no son suyas: una camiseta de niño, unos pantalones jeans que le quedan anchos y sus zapatillas, que dejan ver unos pies con las uñas largas, duras y sucias. Su pelo está grasoso y descuidado; está sucia, con una mezcla de olores tras varios días sin lavarse. Camina cansada, pero ríe, casi sin fuerzas. Mira a su alrededor, como buscando algo o alguien.*

MANCA

(Habla con una voz ronca) Al dedo malo tó se le pega. Y no cabe duda de que yo, y nadie más que yo, soy el dedo malo en este cuento. (Se rasca) Tengo hambre y hasta frío hace hoy. ¿Pa' dónde habrán cogido Yuniol y Lalo? Les hubiera dicho que se quedarán, aunque sea a uno de los dos. ¿Pa' qué me sirvió quedarme sola? Tanto pelear y lo que hago es dormirme en la acera, más tiesa que una piedra. Siempre tengo que hacer lo mismo. ¡Vieja peleona!: capaz de espantar no uno, sino dos hombres que me pudieran calentar. ¡Y además bella durmiente! Eso no me lo quita nadie, porque pa' princesa sí nací yo: princesa de la calle. Coño, qué buen título. Pero me pega, sí, porque, ¿alguien más puede ser capaz de dormir tanto? ¡No! ¡Nadie más puede! Así que, Manca que no eres manca, hoy te cambiamos el apodo y te pondremos

“Bella durmiente: princesa de la calle”. Diablo, yo debería venderle esa historia a algún periodista, a ver si me hago famosa. ¿Pa´ dónde habrá cogido Yuniol? ¡Yuniol! ¡Yuniol, te llama tu mujer! (Irónica) ¡Yuniolcito, amorcito mío! (Ríe un poco) ¿Andará con el cuero de la hija suya que no sirve pa´ ná? ¡Chapiadora! ¡Cuerillín! (Hacia una esquina) ¡No es con ustedes, metiches! ¡Por si acaso! ¿Oyeron? Si las voy a llamar a ustedes les digo cuerazos. Ustedes hace rato que pasaron el nivel de cuerillines. (Se ríe. Vuelve a hablar para sí) Seguro que esos dos andan ajumándose con mi dinero. ¡Rastreros! (Se pone solemne) Yo, la princesa, con hambre y frío y ellos, la plebe, gozando a costa mía. ¡Yuniol, aparece!

(Espera un instante, a ver si funciona el conjuro. No llega. La Manca levanta una lata grande que está en un rincón. Da la impresión de que esa lata la ha puesto ella misma en ese lugar. Se sienta sobre la lata y saca una chatica de ron del bolsillo, toma un trago y luego la coloca a su lado en el piso). Está demasiado tranquila esta noche. Nada más se oyen los cueros. (Imitando a las prostitutas hablar) “Blablaba, blublubu, jijiji” Parecen cotorritas; será que hoy no les ha salido mucha cosa. ¡Hasta los turistas están en olla! Y mientras tanto, el marido mío gastando mis chelitos y la poca leche que le queda con alguna de las cueros esas. Y la Chapiadorita dándose a algún tíguere por ahí. ¡Nada más para eso se da buena! ¡Vividores! ¡Ninguno gana nada, pero sí que gastan! (Bebe otro trago. Se toca la teta izquierda, se la palpa. Imita otra voz, burlona) “¿Y cómo usted no se dio cuenta de que tenía el seno como un peñón?” ¿Cómo me voy a dar cuenta, si tengo el cuerpo entero como un peñón? ¿Usted no sabe que yo soy un peñón andante? Yo creía que eso era mi corazón endurecido. (Se toca más). Es como si me hubiera preñado en el lugar equivocado. (Se divierte con la idea). A lo mejor me sale un hijo por la oreja. (Se ríe estrepitosamente y tose. Toma un trago). ¡Energúmena! Manca, perdón, “princesa de la calle”, ¿y tú te creías que te iba a servir de algo examinarte? A las princesas de la calle saber no les sirve de nada. La teta y el alma te siguen doliendo igual que antes. (Imita la voz de Yuniol). “Deja de joder con lo del alma”. ¡Pues sí, Yuniol! ¡Me duele el alma desde que tengo memoria!... ¿no me puede doler? A las princesas de la calle también nos duele el alma... Pero a nadie le importa. (Suspira). Yo debería acabar con esto, desaparecer, tirarme por el malecón. Y que mañana salga en el periódico y la gente lo lea y se lamente por un segundo antes de olvidarse otra vez. El que no tiene dónde caerse muerto, es mejor que no esté vivo. (Pausa). Pero, quizás tú sirves para algo, Manca. Sí, como un ejemplo. Sí, para que la gente que anda por ahí cogiendo lucha, sepan a dónde no quieren parar. Porque eso eres tú: lo que nadie quiere ser. Tú eres para lo demás, lo que el peñón en la teta es para ti. Tú eres un tumor. La gente te quiere tanto como tú quieres a tu teta ahora mismo. ¡Sí! La gente, si pudiera, haría una operación contigo: te sacan con una pinza y te tiran a un zafacón. ¡Maldito cáncer! Eso eres. (Pausa) Mira, vamos a hacer una cosa. Vamos a encontrar, a partir de ahora, dónde nos vamos a caer muertas. Porque sabemos muy bien, que la sangre no nos da pa´ tirarnos por el malecón. Tragar tanta agua, la desesperación... y después que nadie encuentre el cuerpo. No, así no. La muerte está bien cerquita. No hay que ir a encontrarla, lo que hay que hacer es como los gatos: buscar dónde esperarla. (Observa su alrededor con mucha atención). Tantos años en este basurero y es como si fuera la primera vez que lo veo. (Se sacude el cuerpo) ¡Qué sensación tan rara! Me da teriquito. (Se

acerca a los zafacones). ¡Fo! ¡Cuánto hiede y no aparece nada que valga la pena! Ah... eso es lo que huele así: el gato muerto. Todo lo otro es lo de siempre. ¡Lo de siempre! Y yo igual que este basurero: solitaria y hedionda. Y aún mejor voy a oler cuando me hallen muerta por ahí: como ese gato o peor. (Tirita). Tengo frío y no hay un hombre pa' calentarme. Este aire de hoy está pa' hacer brujería y convocar los santos. ¡Zafa! ¡Vayan pa' allá todos los seres! ¡No los quiero aquí, coño! ¡Por ustedes estoy yo así! ¡Toda una vida cumpliéndoles promesas y no me dan nada! ¡Mejor digamos que este aire de hoy está más bueno pa' hacer cositas! ¡Ay sí, viva sí estoy! Porque estas hormigas en la cuca son de una mujer viva. ¡Yuniol, deja de darle gusto a la cuero esa y ven a dármelo a mí! ¿Y Lalo? ¡Lalo! ¿Pa' dónde cogieron esos azarosos? ¡Coño! ¡Ay Dios mío! Manca, no sea tan mal hablada. Deja de estar maldiciendo y deja de estar pensando en Yuniol y Lalo. Mándalos para el carajo. ¿Cómo vas a estar pensando en singadera cuando es hora de morirte? (Pausa). Yo ni pensaría en esos dos locos, si no hubiera sido tan cobarde. Yo debí recuperar mi familia cuando salí de Najayo. Gran vaina, haber estado presa... Eso no es ninguna vergüenza; vergüenza es no tener dónde caerse muerta. Las mujeres con un peñón en la teta tienen su familia que las cuidan. Pero yo no, yo lo que tengo es una maldita camiseta de carajito, que ni siquiera la lavaron antes de dármela. Y ahora tengo la mezcla del bajo a chinchilín del muchachito y el bajo a mierda y gato muerto con el que yo ando siempre. ¡Y, pa' colmo, esta maldita teta! Esta teta que parece un peñón grandote, con esta forma tan rara. Estaría bueno quedarme ciega y sin olfato, pa' dejar de verme y olerme o, por lo menos, dejar de existir, aunque sea por un rato. (Lalo entra, pero se queda en la penumbra. La manca grita de espanto) ¿Quién tú eres? ¿Qué quiere? ¿A quién busca? (Se pone en posición de defensa) ¡Yo le dije a los seres que no los quiero aquí! (Grita) ¿Quién tú eres?

LALO

Soy yo.

MANCA

¿Yo? ¿Y quién es yo?

*Lalo sale a la luz, dejándose ver. Es un hombre fuerte, viste ropas sucias, habla suave, con un leve acento haitiano. Su color de piel y el de La Manca son similares. Se acerca a la Manca, cariñoso.*

LALO

¿Quién más va a ser? Soy yo, Manquita, Lalo, tu mudo.

MANCA

(Se deja caer sin fuerzas sobre la lata, temblando en todo el cuerpo) Coño, Lalo, me asustaste. Esta noche estaba demasiado tranquila. Y yo no te esperaba por aquí, no. Yo pensé que tú te ibas a dormir a tu puente con todos tus haitianos. ¿O fue a pelearme que viniste?

LALO

No, Manquita. Yo no me fui pa' ningún lado. Me quedé allí en mi esquina a esperar que se te pasara. Yo te entiendo. Yo te voy a cuidar. No me aleje,

Manquita. Yo no voy pa' parte. ¿O tú cree que yo te voy a dejar morir? (Se le acerca, la abraza y la besa) Yo soy tuye.

MANCA

(Se le resiste solo un poquito, pero le corresponde) No te me pegues, que yo hiedo más que todos los zafacones juntos.

LALO

Pa' mí tú huele a mar.

MANCA

(Ríe un poco) A mar podrido.

LALO

(Oliéndole el cuello) Hmm... A mar abierte. (Abrazándola fuerte) Yo te cuide.

MANCA

(Se le zafa, de pronto) Ay, Lalo, ¡qué ocurrencia! Parece que tú no te acuerdas que tú tampoco tienes dónde caerte muerto. ¿Ahora tú vas a ser mi Chapulín Colorado? No, ombe, no. Yo necesito un Superman, no un Chapulín. ¡Pobre princesa de la calle! No tiene un héroe que la pueda salvar. ¡Es cáncer que yo tengo, Lalo! No es una gripecita. Para lo mío no hay esperanza. (Reclina la cabeza sobre Lalo y llora). Pero no te vayas ahora, Lalo. Yo toy sola y tengo un peñón en la teta. Toy enferma y me llegó la hora de morir antes de los 50. (Lo abraza) ¡Tengo miedo, Lalo! ¡Toy má asutá que una gata!

LALO

(La abraza, la besa) Mira, Manca, te hablo claro. Olvídate de Yuniol. Yo te cuide y te lleve a una fundación y ello te atienda.

MANCA

(Lo aparta bruscamente) ¡Ya la dañaste! Tú sabes que yo no puedo dejar a Yuniol. Además, ¿qué es lo que tú me ofreces? ¿Una fundación? Esas cosas no sirven para nada.

LALO

¿Cómo? ¿Que tú no puede dejar a Yuniol? Y ¿quién tá aquí contigo ahora mismo? ¿Yuniol?

MANCA

¡No puedo dejar a Yuniol y punto! Además, muy pronto ni tú ni Yuniol van a querer saber de mí. Y yo me voy a quedar sola, sin hombres, sin familia, sin hijos que velen por mí. Yo toy más sola que una monja de clausura. Y cuando me muera, ni las palomas me van a llorar. Ay, Lalo, la verdad es que le tengo miedo a morirme sola. Yo no tengo nadie que me cuide hasta el final, pa' no terminar como el gato del zafacón: tirada en un basurero hasta que pase el camión. ¿A quién le importo yo, quién puede ayudarme? Nadie, Lalo, nadie de este mundo.

LALO

Yo me hace el mudo, Manca, pero tú ere ciega, ciega y sorda de verdad. ¿A mí tú dice que nadie te ayude? ¿A mí?

MANCA

Tú quieres ayudarme, Lalo, pero tú no puedes. Con lo que te dan a ti en tu esquina, no te da ni pa´ comprarte un jabón. A mí nadie me puede ayudar. No hay un Superman para las princesas de la calle. Y a lo mejor si yo fuera más joven, sí lo habría. Ay, me gustaría volver unos añitos atrás.

LALO

Yo no entiendo cómo te preocupe por juventud ahora (Se sienta en la lata).

MANCA

¿Y es que yo no soy una mujer? Yo respiro, coño, yo toy viva. Es una cuca que yo tengo entre las piernas, no un peñón. Ay, yo me acuerdo cuando todas las noches me ajumaba y nunca me enfermaba y cuando yo pedía y pedía y siempre hallaba quién me diera. Yo siempre supe hacer que la gente me regalara cosas. ¡Yo sí sabía lo que era pedir con arte! ¿Y tú sabes por qué? Porque yo no me tenía pena. Yo sí sabía pedir limosna. ¿Y pa´ dónde se fue todo eso? ¿Pa´ dónde? Si ahora yo no consigo ni que me regalen medio peso. Mirando este basurero, este hoyo en el que toy viviendo, me llegó todo a la cabeza. Este maldito rincón me devoró por dentro y me puso a cogerme pena. Yo, LA MANCA, ¡con pena, con vergüenza! Y cuando te veo a ti, con esos ojitos, ofreciéndome ayuda cuando sé que tienes el estómago vacío, yo veo mi misma pena en ti. Y antes las cosas no eran así. Yo era una tiguera, yo sí sabía conseguir lo que yo quisiera de los hombres, igual que la Chapiadorita, hija de Yuniol. Los hombres me daban todo lo que yo quisiera, pero porque me tenían ganas, no pena. Eso es lo que yo quiero, Lalo. Que los hombres me deseen, no que me compadezcan.

LALO

(se le acerca) ¿Y pa´ qué tú quiere que má hombres te tengan ganas? Yo no quiero que nadie más te desee.

MANCA

(Se le zafa) Ay, yo me acuerdo cuando yo era más joven, hasta un gringo al que le pedí dinero me invitó a salir. Un hombre alto, fuerte, rubio, de ojos azules: un papi. Era como un príncipe de cuento. Yo me acuerdo cómo yo me sentía frente a él, dispuesta a todo. Le dije “papi, yo hago lo que tú digas”. ¿Y tú sabes lo que me dijo? “Deja esa vida, tu cuerpo es muy bello y se está desperdiciando”. ¿Tú me entendiste, Lalo? Él quería que dejara de pedir para ponerme a cuerear para él. ¡Qué timbales tenía ese gringo! Un tiempo después, estaba yo pidiendo, haciéndome la manca como yo hacía antes. Pues un día así cualquiera yo sentí que mis ojos se abrían. Lo vi todo clarito, Lalo. ¡Todo el mundo priva en algo, Lalo! Todo el mundo tiene una careta: yo me hacía la manca, el gringo se hacía el príncipe y hasta tú, Lalo, tú te haces el mudo. Y ahí, en ese momento entendí que yo soy una más, que trato de sobrevivir, que trato de conseguir algo de los otros, como todos los demás. ¿Y tú sabes qué otra cosa yo entendí? A la gente. Y desde entonces, no he vuelto

a creer en las caritas de compasión. Ninguna me la creo. La gente me mira con pena, pero yo para ellos soy un bicho raro del que se olvidan después de que dan tres pasos. Una mosca soy yo para la gente. O peor, un piojo o un mosquito que uno trata de quitar del medio para seguir con su vida. La gente que me da dos o tres pesitos lo hacen para limpiarse su culpa, pero nunca me ayudarían ni me acompañarían ahora que estoy enferma. Por eso no creo en gente. (Se sienta pesadamente en la lata). No creo en nadie.

LALO

(Se le acerca con cuidado) Manca... tú tá pálide. No hace tanto esfuerzo. Tranquiliza. Deja de hablar. Yo quiero estar contigo. Vámonos, ven a dormir conmigo. Entiende, chula, hazme caso.

MANCA

Yo me di cuenta, en ese tiempo, de cuál es mi lugar en el mundo, Lalo. Y la verdad es que eso me costó caro. Después de que yo entendí de qué está hecha la gente, hasta loca me volví. Durante unos días andaba vagando sin saber quién era yo. ¿Para qué me tuve que dar cuenta de cómo es la gente? Me tenía y me tengo asco por hacer que la gente se sienta mejor de estar viva. No he servido para nada más que para eso. Gasté toda mi vida en hacer que gente mierda se sienta mejor. Yo me puse vieja y acabada por este basurero, por la gente y por Yuniol... sí, ese asqueroso debe andar con un cuero ahora mismo. Te juro que antes yo no entendía to' esto. Pero hoy, cuando me levanté y me vi sola, vi mis cuarenta y pico años de vida y vi mi peñón en la teta. No puedo evitarlo. Nada más veo que estoy vieja y acabada. Y ya no hay para dónde coger, LALO, porque Yuniol me ha aguantado hasta ahora y no voy a ser yo la que lo deje, al menos que él decida salir corriendo y abandonarme. (Llora). Yo no lo puedo dejar. Además, tú sabes que a mí no me gusta dormir en ese puente lleno de haitianos.

LALO

(La acaricia) Manquita, mi amor. Bésame, ombe. No sea así. Soy yo el que toy aquí. O dime: ¿dónde están Yuniol y Chapiadora? Yo no los ve. ¡Yuniol! ¡Chapiadora! Nadie. No están. Solo yo, tu haitiane.

MANCA

Él no está aquí, porque yo lo espanté. Él se preocupó mucho cuando yo llegué de hacerme el examen y yo lo mandé pal carajo y le dije que se fuera, que yo no necesitaba su pena.

LALO

Lo mimo que hace conmigo. Tú me dijite: "No te quiero volver a ver, Lalo". Y yo toy aquí, no borracho ni con cuero.

MANCA

Es que tú no te imaginas todo lo que Yuniol ha aguantado conmigo, Lalo. Después de lo del gringo ese y que yo me puse como loca, Yuniol me ayudó a salir de eso. Tú no te imaginas cómo era ese hombre conmigo. Ese hombre me quería de verdad, me trataba bien. Y cuando yo estaba con él, me sentía fuerte y podía comerme el mundo. (Se golpea el pecho). Yo te aseguro, Lalo,

que en tu vida entera tú no has conseguido tanto dinero como yo en aquella época con Yuniol. Es que yo me sentía fuerte, yo era una artista de la limosna, LALO. Mira cómo era que yo abordaba a la gente. Déjame respirar, espérate. (Se prepara, se levanta, se coloca en posición de actuación). Oye esto... este era un número que yo hacía. Recorrí la capital entera con esto: el número del SIDA. (Cambia la voz, habla con cierto refinamiento exagerado). saludos señores disculpen la molestia solo les voy a tomar un minuto de su tiempo mi nombre es lomaira maría beltré sánchez tengo treinta y siete años y hace tres que me diagnosticaron con el sida yo estaba casada con un hombre al que quería mucho y quien yo pensaba que era serio pero resulta que ese hombre tenía una doble vida ese hombre andaba con mujeres del bajo mundo y ni siquiera se protegía yo como confiaba en él tampoco me protegía y fue así como ese hombre me contagió del virus y después me abandonó con los tres hijos que habíamos procreado juntos discúlpenme que les moleste mientras van tranquilos a sus trabajos a sus casas pero no tengo dinero para comprarme los medicamentos para esta enfermedad ni tampoco para la comida de mis hijos así que aunque nunca pensé que algún día me iba a ver obligada a pedir supero mi orgullo y les agradeceré hasta un peso que me quieran aportar les deseo que nunca tengan que verse en esta situación. (Simula pena, toma la gorra de Lalo y la coloca al revés como si fuera a recibir dinero allí. Lalo juega a ser una persona que le entrega limosna) Que Dios lo bendiga, hermano. (Sale del personaje. Ambos ríen y se chocan las manos celebrando la actuación). ¡Coño, qué estrella! ¿A que estuvo buena? ¿O no me digas que lo hice mal?

LALO

¡Tú ere buena! Parece locutora.

MANCA

Sí, ombe, yo te digo que yo debí dedicarme a hacer un show en la tele. Pero, espérate, que eso no es nada. Te tengo otro que es de la época de cuando yo me hacía la MANCA. Muchacho, eso era un espectáculo completo. Hasta título le tenía a ese número: "Tengo mi mamá enferma". (Se ríe) Pero ese no era fácil, yo tenía que concentrarme, ponerme como si me hubiera chocado un camión y no salirme de ese personaje. (Se esconde el brazo izquierdo dentro de la camiseta; camina con cansancio, tose, se apoya en algo con la otra mano. Habla con un cantico, como si fuera una letanía y cambia la voz). Veeengo del campo y teeengo mi mamá enferma.

La traaaje a la capitaaal

Pa´ traeeerla al hospitaaal;

Peeero los medicamentos

Cueeestan un riñón y medioooo.

Dioooooos se lo pagaráaaa

Si usteeeed me puede ayudaaaar.

(Usa la lata en la que estaba sentada para indicar que le pongan el dinero ahí. La mueve, sacudiéndola con desgano y poniendo cara de pena y cansancio. A Lalo, saliendo del personaje). Ahora tú haces como si fueras de esa gente que no creen en nadie. ¡Vamos! Haz como esa gente que te dicen que ellos tienen más problemas que tú. (Lalo no tiene ganas. la Manca lo golpea en el hombro para presionarlo).

LALO

(en personaje). Pero, ¿yo no la vi a uté por el mercado el otro día? ¿No era una hermana enferma que tenía? ¿Ahora fue su mamá?

MANCA

(en personaje). ¡Arrepiéntase, hermano! Si lo que diiiigo yo es falso, piiiido que me parta un rayoooo. (Se coloca con un brazo abierto y mira el cielo, esperando. Ahora habla, enérgica, como evangelizadora).

Así queeeeda, hermanos, comprobaaaado

Que looo que diiiigo no es faaaalso.

Si usteeeed no me quiere ayudar,

Al infieeeeerno irá a parar.

(La MANCA se ríe estrepitosamente, saliendo de personaje y celebra su capacidad).

LALO

(Abraza a la MANCA y la carga dando vueltas) ¡Si te viera una gente de cine, te hace famosa! Si yo tuviera dinero, te doy to. (LALO la besa, pero la MANCA se aparta).

MANCA

Muchacho, pórtate bien. Vamo a hacer otro numerito. Puede ser de esa época en la que yo hasta cantaba para conseguir cuartos. (Da paseítos pensando).

Deja ver... (Se ríe alegremente). ¡La tengo! Una de El Terror. ¿Tú lo conoce?

(LALO niega con la cabeza). Cuando yo paraba por Ciudad Nueva en una época, ese era mi pana. Compartía su alcohol conmigo y me enseñaba sus canciones, pa´ que yo las cantara en el Conde y consiguiera mis chelitos.

¡Esta sí me gusta! Oye, oye (Se prepara. Canta)

“La gente me critica porque vivo mi vida de bufeo en bufeo

Yo vivo en las esquinas, siempre tengo dinero

Y los televidentes y el mundo me critica porque yo no trabajo

Porque no soy racista, los tengo como quiera,

tengo blancos y negros

Yo vivo en las esquinas, y yo soy un levente, yo no soy racista

me dicen comunista porque vivo mi vida de bufeo en bufeo”.

Oye esta parte, LALO:

“Yo no trabajo, soy un levente

Me gusta vivir entre los moteles

De bufeo en bufeo”. (Le hace una seña a LALO)

LALO y MANCA

(Cantan y bailan).

“Yo no trabajo, soy un levente

Me gusta vivir entre los moteles

De bufeo en bufeo”.

(LA MANCA ríe y aplaude, eufórica. LALO la besa y la abraza con preocupación, tratando de contenerla).

MANCA

¡Yo no canto tan mal! ¿Verdad que no, Lalo? ¿Qué cáncer ni que ocho cuartos? En este cuerpo tropical no hay enfermedad ni pena. Aquí lo que hay es ganas de vivir, coño, y capacidad para lamber y para convencer al más incrédulo. Donde hay talento, LALO, no hay enfermedad que entre. ¿Qué te pasa, Lalo? ¿Y esa carita tan seria? Ay, espérate, Lalo. Déjame coger fuerza. (Respira profundo). ¿Tú te imaginas cómo sería si yo saco una rutina para lo del cáncer? Le puedo llamar “el número de la quimioterapia”. ¡Ay sí! Tendría que ser bien serio, bien solemne. (LALO hace gesto de interrumpirla. La MANCA lo detiene) Shhhh. (Ambos hacen silencio. La MANCA cierra los ojos y habla como en un trance).

Yo que creía que mi corazón se había hecho piedra,  
y resulta que era un tumor.

Hoy que no finjo nada,  
que muestro mis dos brazos,  
que solo pido por lo que puedes ver...

Hoy los seres me castigan  
y me hacen crecer un viento  
un huracán, una tempestad adentro mío...  
donde ningún niño se alimentó...

¿o sí?

(La MANCA está al borde del llanto)

Alguna vez estas tetas mías dieron de comer...

Pero ya lo olvidé...

Y hoy solo les queda volverse piedra  
o desaparecer... o desaparecerme...  
o ayudarme...

o ayudarme a tener por qué pedir,  
por qué luchar, por qué existir.

No tengo con qué....

No tengo con qué triturar esta piedra.

(Saliendo del trance, llora. Agarra la lata al revés)

Deme algo para la quimioterapia.

(Se escuchan risas de las prostitutas. La MANCA se exalta)

¿Qué es eso?

LALO

Son las cuero. Debe ser Yuniol que llegó. Tú ere poete, Manca. Tú ere grande. Tú tiene talente. Ahora Yuniol va a querer ganar dinero con tu cáncer.

MANCA

¡Yuniol! (Se detiene. Breve pausa). Tú sabes qué, Lalo... vámonos a encontrar con qué beber por ahí. No hay enfermedad ni pena en este cuerpo. ¡Fuera el ambiente de velorio! ¿Quién se ha muerto? (Se ríe. LALO llora un poco y la besa). Pero, Lalo, ¿qué te pasa? ¿Por qué tú lloras? No me estés dando besos, con Yuniol tan cerca. Yo te veo a ti... Tú eres un provocadorcito. ¿Por qué tú estás tan ñoñito? No seas ridículo, Lalo. No te pongas así. Ah, no, ¡deja de mirarme así! ¿Por qué me tienes que mirar con esos ojitos? (Lo abraza). Ay, LALO. (También llora). No tenemos que estar llorando, Lalo. Donde hay este talento pa mendigar y pedir, no hay tumor, no hay soledad... es más, la

muerte es otra. ¡No quiero llorar, ombe! ¡Mira en lo que tú me pusiste! Tú y yo estamos jodidos, LALO. ¿Qué talento ni qué talento el mío? Si yo me parezco más al gato muerto del zafacón que a mí misma. Y tú, Lalo, ¿quién te cree a ti que eres dizque mudo? No, ombe, Lalo. Mejor vámonos, antes de que Yuniol termine de llegar. (Comienza su salida y se detiene). ¡Dizque talento! Aquí no hay nada ya. Es mejor dejar a Yuniol ahora, para que él no crea que tiene que cargar conmigo. Lo mejor es buscar en qué zafacón me voy a morir y no molestar a nadie más. Nada más a ti, Lalo, y solo un chin. Quizás vamos donde algún político, a ver si nos convierte en su circo. ¿Yo te conté de la vez que fui a pedir ayuda al ayuntamiento? (Ríe). Tuve la suerte de que cuando yo entraba al parqueo, ahí mismo estaba saliendo el síndico con sus secuaces. (Cambia de voz y lenguaje corporal).

Señores, no quiero yo interrumpirles su labor, pero permítanme, aunque sea una palabra o dos. Aquí hay una ciudadana de esta isla con gracia, que por cogerse un par de pesos ha caído en desgracia. Ya cumplí mi sentencia, en Najayo estuve presa, pero aunque me arrepentí, la sociedad no me quiere abrir. Yo toco y toco puertas, de empresas e instituciones, de casas y colmadones en to' las circunscripciones. Ahora vengo yo aquí, a que usted se apiade de mí. Deme una oportunidad, póngame a trabajar. ¿Pero por qué me mira así? ¿Acaso no se acuerda de mí? Hasta mi nombre se acordaba cuando en campaña se encontraba. Por 200 pesos fui, bandereé, voté y me fui. Y ahora que está en el puesto, cuando de ayudar se trata, ¿me va a decir usted a mí que “no le alcanza el presupuesto”?

LALO

Mi poete, mi poete de la calle. (La besa). Yo siempre me voy a acompañarte.

MANCA

(También lo besa). Mi mudo... no sé si estás seguro del lío en el que te metes. Pero vámonos. Llévate tu “poete de la calle” de este rincón; solo cabe un gato muerto por basurero. Aquí no hay dónde morir, no hay poesía, no hay

nadie. Yo aún tengo mis brazos y tú tienes tu voz. Caminemos. Caminemos a otro rincón que nos resguarde de la lluvia. Dejémosles este pedazo a ellos, que ya ni el mal olor les molesta. Caminemos. Mientras haya olfato, es que la muerte -aunque cerca- todavía no ha llegado (Hacia la esquina de las prostitutas). ¡Adiós, Yuniol! ¡Adiós, cueros! ¡Hasta nunca! ¡Nos vemos en el cielo de los nadie! (Sale la MANCA, seguida de LALO).

*FIN*

Ingrid Luciano Sánchez

Correo electrónico: [ingrid.dramaturgia@gmail.com](mailto:ingrid.dramaturgia@gmail.com)

Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación  
Teatral CELCIT

Todos los derechos reservados Buenos Aires. (2020)

**Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT**

***"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"***

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)